

52: Encuentros fortuitos - La carrera perfecta

- [52: Encuentros fortuitos - La carrera perfecta](#)

52: Encuentros fortuitos - La carrera perfecta

No importaba lo que Wyvern afirmara, Enrique 'Blackthorn' Manada debía ser un criminal astuto y siniestero.

Al entrar con paso firme en la oficina del hombre, Ryan se dio cuenta de que no solo se trataba de su sentido del estilo o su comportamiento frío. Casi todas las plantas que el Genoma Verde había recolectado eran venenosas, y uno de los peces en su estanque japonés era un pez globo fugu, infame por sus neurotoxinas. Aunque Ryan sabía por experiencia que su sabor era delicioso si se preparaba adecuadamente.

Nada sospechoso en este hombre.

— Soy Enrique Manada, director general de Dynamis y jefe del programa Il Migliore. Aunque parece que ya lo sabe — dijo el gerente estrechándole la mano tras levantarse de su escritorio —. Me sorprende que haya aceptado reunirse con nosotros. Wyvern no era muy optimista tras su último encuentro.

— Bueno, pensé que sería más directo preguntarle por qué su organización contrató a la Meta-Gang — comentó Ryan con franqueza —. Así ahorramos mucho tiempo.

Su total sinceridad dejó sin palabras a Blackthorn en ese instante. Parecía que Wyvern no le había informado acerca de las 'teorías conspirativas' de Ryan.

Enrique se reclinó en su sillón, con una expresión de silenciosa ira. No invitó a Ryan a sentarse, pero igual lo hizo. — ¿De dónde sale toda esa tontería? —

— Los vi con decenas de cajas llenas de imitaciones de Dynamis. Parecía una oferta del Black Friday.

— ¿Lo vio usted mismo, señor Romano? ¿Con sus propios ojos? — Enrique soltó un sarcasmo en su voz —. ¿Tiene alguna prueba tangible? ¿Fotos, muestras?

— Esto tengo — dijo Ryan, con alegría, entregándole al gerente un expediente en papel que había preparado especialmente para esa ocasión —. Aquí está la prueba de que desaparecieron algunas de sus imitaciones de Elixires, disfrazadas de entregas ilegales a la Meta-Gang.

El gerente casi se apoderó de los documentos de las manos del viajero en el tiempo. Era el momento de la verdad. Si Enrique mataba a Ryan en ese instante o más tarde, quedaba en claro que era un corrupto.

Blackthorn revisó los archivos cuidadosamente, en silencio. Sin embargo, las flores en su oficina parecían alterarse cada vez más mientras leía. Como Matty, su poder reaccionaba automáticamente a su estado emocional, sin importar cuánto intentara la Genoma Verde ocultarlo.

— ¿Cómo obtuvo estos documentos? — preguntó Enrique, con la voz cortante, a mitad de revisión.

— Hackeé sus bases de datos — respondió Ryan —. Bueno, técnicamente, lo hizo Shroud, y el mensajero tomó los documentos prestados.

— ¿Sabe que podría hacerle en la cárcel por esto? —

— ¿En la cárcel? ¿Y no es en la cárcel donde suelen ir los que denuncian irregularidades? — cuestionó Ryan.

— No — replicó Blackthorn, guardando los archivos —. ¿Alguna otra información que haya robado de nuestra compañía? —

— Ahora que lo pienso, algunos de sus drones sarnosos terminaron en manos de la Meta-Gang — recordó Ryan —. No debería dejar ese tipo de cosas tiradas por ahí.

Enrique observó a su invitado en silencio por unos segundos y luego sacó un teléfono móvil de su traje. Tecleó un número y llamó, aunque Ryan no escuchó la voz del otro lado.

— Me informaron que algunos de nuestros drones han desaparecido últimamente, probablemente reutilizados por la Meta-Gang — preguntó Enrique —. ¿Lo confirma? Uh-huh, uh-huh... ¿Por qué no me informaron? Ya veo... Entiendo, no se preocupe... empaque sus cosas, está despedido.

La última frase fue dicha con tanta tranquilidad que Ryan casi no la notó.

Enrique terminó la llamada y volvió su atención al mensajero. — Muy bien, señor Romano, vayamos al grano — dijo, dejando las formas de lado —. ¿Qué es lo que busca?

—Para Hannifat Lecter, someterse a una liposucción mal hecha—.

—¿Por qué? ¿Revancha? Tu perfil psicológico me indica que no eres un vigilante desinteresado—.

—Sabes, si me hubieras preguntado hace unas semanas, diría que no es personal, que solo es un asunto de negocios—, dijo Ryan, recordando a Len y a muchos otros que desaparecieron cuando la luz de Bahamut iluminó Nueva Roma—. —Pero ahora es personal. Realmente lo es—.

—Ya veo—, dijo Enrique, haciendo una pausa de maestro—. No apruebo los métodos que usaste para obtener esta información, pero debo admitir que me preocupa. Sin embargo, entiendes que si la Meta-Gang cuenta con un patrocinador dentro de Dynamis, debe estar en un lugar de poder—, probablemente en el consejo—.

—Lo dices como si debería preocuparme—.

—Sí, porque eso significa que personas en mi propio departamento podrían estar comprometidas—. Por todo lo que sabes, yo también podría estar implicado—. ¿Entonces por qué acudiste a mí?—.

Ryan encogió los hombros—. —Francamente, Greenhand, pensaba que era una simple apuesta—. Mucha gente creía que eras honesto, pero si intentaste y fallaste en matarme, al menos sabría qué posición tomas—.

Y Ryan recordó la última conversación que tuvo con aquel hombre, antes de que la isla de Ischia fuera destruida—. Sea lo que sea Blackthorn, parecía tener una visión del futuro que no incluía a gente como la Meta o Augusto—.

—Hmm, ¿eres arrogante, no?—, dijo Enrique con una risa burlona—. Ahora, ¿cómo encaja Len Sabino en esto? Sé que estableciste contacto con ella poco después de llegar a Nueva Roma—.

—Espera, ¿me seguiste?—, preguntó Ryan, sintiendo una punzada, creyendo que dominaba las técnicas de contrainteligencia—.

—Dynamis mantiene a Underdiver bajo vigilancia constante—, explicó Enrique—. Sabemos que fue a ese orfanato en Rust Town unas horas antes de esta reunión, y tú visitaste el distrito en ese mismo momento—. No creo que sea una coincidencia—.

No podía haber sido monitoreo de comunicaciones, o habría sabido sobre el bucle temporal—. Probablemente, Dynamis vigilaba la base submarina de Shortie y la seguía a donde fuera—.

—Espera—, dijo Ryan, conectado las piezas—. ¡Así fue como Adam supo de la base submarina, malditos paranoicos!—.

—No estoy seguro de entender, pero si asumimos que la Meta-Gang se beneficia de la ayuda de un directivo de Dynamis, como sugiere la evidencia—, entonces... probablemente conocen su base submarina—. ¿Quieres proteger a la señorita Sabino?—.

—Sí—, concedió Ryan, con la voz más seria—. Pero si piensas que puedes amenazarla para hacerme comportar, morirás como los dinosaurios—.

—No tengo esa intención—, respondió Enrique, aunque el mensajero no pudo saber si estaba siendo sincero—. Pero quiero conocer tus motivaciones y si puedo confiar en ti—. Tienes un poder útil, pero también estás psicológicamente inestable—. Debo evaluar si vales la pena—. Considerando tus motivos, no creo que seas un activo a largo plazo—.

—Prefiero pensar en mí mismo como una inversión especulativa—.

Enrique adoptó una pose diabólica de cerebro maquinador, haciendo que Ryan se cuestionara si realmente era un hombre honesto—. —Me colocas en una posición difícil—, dijo—. La evidencia circunstancial que reuniste implica corrupción en mi organización, y la persona responsable podría tener más influencia que yo—. Investigar esto requerirá un alto nivel de confianza, y con pocas excepciones, no sé en quién podemos confiar—.

—No hace falta decir más—, sugirió Ryan con entusiasmo—. ¡Puedo ser tu agente secreto casi leal!—. ¡Y mi coche es aún más elegante que un Aston Martin—.

Enrique evaluó la propuesta antes de llegar a una conclusión. “Seré honesto, no me agradan tus maneras, Romano,” dijo con franqueza. “Pero pareces decidido a investigar esto, y tengo la corazonada de que a Dynamis le costará dejarte actuar sin supervisión.”

Y probablemente tenía razón.

“Así serán las cosas entre nosotros, Romano. Te integrarás a la división juvenil de Il Migliore en un período de prueba de seis meses, bajo mi supervisión directa. No aplicaremos un rastreador de ADN hasta que recuperemos los drones perdidos. Considerando tu reputación, nadie cuestionará estas condiciones. Pero no te confundas, nuestra alianza será en mis términos. Toda la información que descubras llegará a este escritorio. Cumple con lo que te pida, sin preguntas. Y no hackearás los activos de la compañía sin mi autorización. ¿Queda claro?”

“Con tres condiciones,” respondió Ryan, levantando los dedos. “Primero, mantendré mi nombre. Es una marca registrada.”

“Dudo que permanezcas con nosotros lo suficiente para convertirte en un pilar del equipo, así que puedes llamarte Timestamp, para mí,” replicó Enrique con desdén. “¿Qué sigue?”

“Nunca te metas con Underdiver. Jamás.”

Enrique vaciló unos segundos. Ryan comenzaba a sospechar que algo no estaba bien; ella era demasiado menor para que Dynamis le prestara tanta atención. “De acuerdo, siempre y cuando ella o tú no pidan ayuda primero,” dijo el gerente, aunque con gran reticencia. “¿Y la última condición?”

Ryan miró al hombre fijo a los ojos. “Quiero un traje de cachemira púrpura. Con una corbata a juego.”

Enrique Manada juntó las manos y reflexionó sobre las palabras del mensajero. Su respuesta fue rápida y despiadada.

“Negado.”

“Nadie dice que no a la cachemira,” advirtió Ryan, con un tono peligroso.

“Te reunirás mañana con Wardrobe, y ella te confeccionará un disfraz de héroe,” replicó Enrique con indiferencia. “Ella será tu diosa en lo que a moda se refiere. Ella decidirá.”

“¿Y si soy un incrédulo?”

“Entonces el departamento de marketing infantil diseñará el traje,” dijo Enrique. “A lo largo de los años, han aprendido a hacer su trabajo con eficiencia implacable.”

¡Eso... eso era increíblemente cruel y equivocado! “Sabía que eras insensible, pero no imaginaba cuánto.”

“Eso forma parte del trabajo,” respondió Enrique con sequedad, llamando a su secretaria por interfono. “Convoca a Devilry y Wyvern para una reunión, e informa al vicepresidente que quiero una llamada. Diles que no puede esperar.”

“Señor, ya tiene una cita con un nuevo candidato a héroe programada,” advirtió la secretaria.

“¿Quién?”

“El Panda.”

“¿Quién?” repitió Enrique, aunque la sensación era que él jugaba al despiste.

“El Panda, defensor de los inocentes,” afirmó Ryan, ofendido por la completa ignorancia del cuerpo corporativo. “¡Puede volar y disparar láseres por los ojos!”

“Eso dudo,” respondió Blackthorn con sequedad.

En respuesta, Ryan juntó sus dedos. “No sabes mucho sobre pandas, ¿verdad?”

“¿Es así?” replicó Enrique, con tono cargado de sarcasmo. “Pues supongo que no te importará tomarlo bajo tu ala. Considerando su pobre historial, había pensado en darle una oportunidad al Panda para que nos impresione, pero sobrevivir a tu presencia ya será una prueba en sí misma.”

¿Eh? Eso explicaba por qué el Panda terminó peleándose en la fábrica de Vulcan. Greenhand seguro le había pedido capturar a algún villano o algo así. “Entonces sí lo conoces.”

“Wyvern cree que tiene potencial, y el Dr. Tyrano piensa que su poder tiene aplicaciones interesantes para su trabajo. Sin embargo, parece... incompetente. Me preocupa que pueda hacer que cualquier equipo al que se integre luzca mal.”

“Confíe en mí, señor,” dijo Ryan, “cuando termine con él, nunca volverás a mirar a los pandas igual.”

“Entonces, ambos serán un paquete completo. Si él demuestra ser insuficiente, parecerá menos dañino que estés tú a su cargo en lugar de Wyvern. Si funciona, todo estará bien.”

Fracase y asuma la culpa, tenga éxito y comparta el mérito. “Pero, ¿me dejarías escoger el nombre del equipo?”

El gerente claramente no parecía muy interesado. “Te convocaré de nuevo en breve. Hasta entonces, comporta- te bien.”

Y con esas palabras, el gerente entregó a Ryan un contrato y lo despidió de su oficina.

El mensajero entró en la sala de espera, donde un humilde animal en forma humana esperaba ansiosamente. La cancelación de su reunión por parte de Enrique parecía haberlo puesto nervioso, pero él miraba a Ryan con sus grandes ojos llenos de esperanza.

“Panda,” dijo Ryan, sosteniendo el contrato.

“Sí, señor,” titubeó el aspirante a héroe, intentando parecer fuerte, pero no podía controlar su ansiedad. Se veía tan adorable, como un títere humano.

“Panda, lamento decirte que tu candidatura...” Ryan dejó escapar un largo suspiro de aflicción. “¿Cómo decirlo...”

El corazón del Panda pareció detenerse, y toda esperanza desapareció de su rostro.

“Tu candidatura...” Ryan entregó al Green Genome su contrato. “Ha sido aceptada.”

Por un segundo, el mensajero pensó que el alivio extremo lo haría desmayar al Panda, y casi sucedió. Claramente, no podía creer que Dynamis le hubiera dado una oportunidad. “¿¡He sido contratado?! ¿¡Me uniré a Il Migliore!?”

“Sí, eres tú, ¡bestia magnífica!” La exclamación de Ryan hizo que la secretaria de Enrique lo mirara con reproche en el fondo, pero él la ignoró. “¿Cuál es tu nombre, samurái, tu verdadero nombre?”

“¡Timmy! ¡Soy Timmy!”

“No suena muy chino, pero servirá, Timmy, ¡servirá!” dijo Ryan, colocando sus manos en los hombros del oso-hombre. “¡Ahora eres mi compañero de equipo!”

“¿Tú... quieres que esté en tu equipo?” Las lágrimas empezaron a asomarse en los ojos del oso-hombre. “¿¡Alguien quiere al Panda en su equipo!?”

“¿Cómo negar la tentación de un panda?” preguntó Ryan retóricamente. Ahora, solo le faltaba reclutar a Félix el Gato, y habría formado el equipo de héroes definitivo para enfrentarse a la banda Meta. “¡Ya tengo el nombre de nuestro grupo! ¡Quicksave the Pandas! ¡Es una nueva franquicia!”

“¿Podemos conseguir un coche de héroes?” preguntó el pobre animal, emocionado y abrumado. “¿Un pandamóvil?”

¿Razón tendría Ryan para pensar que los historiadores del futuro recordarían este momento como el instante en que su Espectacular Carrera se torció? Pero no podía negarse a un panda. “Por supuesto que tendremos un pandamóvil, ¡siempre que no te acerques a mi coche! Y obtendremos películas, webcómic, programas de tele-realidad, ¡hasta nuestros rostros en fideos!”

“Yo... ¡finalmente seré famoso y honraré mi herencia panda!” El Panda se enjugó las lágrimas, lleno de energía para la batalla. “¿Cómo te llamaré, sensei?”

“Soy Quicksave, pero en confianza, puedes llamarme...”

Los ojos de Ryan se abrieron de par en par, de repente, inspirado.

“Super Sifu Ryan.”

Tras prometer a su nuevo compañero que se volverían a encontrar a la mañana siguiente, Ryan abandonó la sede de Il Migliore y condujo en dirección a Rust Town. El sol desaparecía en el horizonte y la noche estaba a punto de caer.

“¿Shortie?” preguntó Ryan, conduciendo la Plymouth Fury por las transitadas calles de Nueva Roma. “¿Me estás escuchando?”

No hubo respuesta.

“¿Len?”

“¿Cómo... cómo fue?” respondió Len a través de la cronoradio, aclarándose la garganta. Su tono sonaba algo aliviada por recibir noticias, pero también ansiosa.

"Sigo convencido de que Blackthorn es un supervillano, pero no parece ser el cerebro detrás de Meta-Gang." Aunque Ryan podría cambiar de opinión si él 'desapareciera misteriosamente' en las próximas horas. "Ellos también te mantienen bajo estricta vigilancia. Saben sobre el hábitat submarino."

Len no respondió durante unos segundos, como solía hacer. "No importa dónde vaya... nunca los evitaré," dijo finalmente con un suspiro pesado. "Por más profundo que nada, sus tentáculos alcanzan más allá. Nunca estarán satisfechos."

"Vamos, encontraremos una manera," le prometió Ryan. "Y no creo que te molesten en el corto plazo."

"¿Nosotros?"

Las manos de Ryan se tensaron en el volante. Tal vez había sido demasiado directo. "Si... si tú lo deseas. Mi puerta siempre está abierta si necesitas ayuda, Len."

Otra vez se hizo el silencio, y Ryan se dio cuenta de que todavía les quedaba un largo camino por recorrer.

Resulta que la Cronoradio había grabado y reproduce todas las interacciones de la pareja antes de la última en Isla Ischia. Lo que significa que Len probablemente grabó y envió la información ella misma en el ciclo anterior.

Le había ayudado a confiar un poco más en Ryan, aunque no estuviera de acuerdo con su decisión de acercarse a Dynamis; lo suficiente para permitirle quedarse en el orfanato. Pero una grabación no es una experiencia personal, y para decepción del mensajero, no había permitido que su relación trascendiera de un ciclo a otro. Solo le había ayudado a avanzar un poco más en menos tiempo.

Al final, Len encontró el silencio demasiado opresivo y cambió de tema. "Sarah no pudo encontrar a tu gato en ninguna parte. ¿Estás... estás segura de que adquirió poderes?"

"Segura." Eugène-Henry había estado ausente del orfanato en la última visita de Ryan. Ergo, algo provocó un cambio en el comportamiento del noble animal. "Quizá pueda ayudar con la mejora de tu Cronoradio."

"Yo... no lo sé, Riri. No lo sé. Necesitaré más información antes de decidir si mi idea siquiera funciona."

Sí. La meta de Ryan para este ciclo, además de enviar a la Meta-Gang seis pies bajo tierra, era conseguir la investigación de escáner cerebral de Dynamis. Aparte de eliminar a quien ayudó a Big Fat Adam dentro de la empresa, unirse a Il Migliore le daría una oportunidad para acceder a sus laboratorios en su debido momento.

"Gracias por la ayuda, Pequeño," dijo, mirando el camino por delante. "Mañana traeré refuerzos para lidiar con Psyshock."

Con suerte, podría hacer que su otro gato favorito lo acompañara.

"Yo... no es nada." Sin embargo, pudo notar que Len encontraba incómoda la conversación, y la terminó de manera abrupta. "Debo irme. Nos vemos pronto."

"Nos vemos pronto," respondió, antes de mirar la pila de anti-depresivos en la parte trasera de su coche. Esta vez, el mensajero planeaba que Pequeño siguiera un tratamiento efectivo, en lugar de envenenarse con automedicarse.

Ella merecía tanto.

El camino entre Rust Town y la torre de Il Migliore obligó a Ryan a atravesar el distrito comercial. También conocido como Calle Sol, esa zona era un templo a la moda, con edificios que albergaban prestigiosos sastres, marcas de lujo y ropa perfumada. Los peatones caminaban uno junto al otro cargando bolsas y haciendo llamadas; algunos Ryan reconoció como Genomas falsificados, tomándose selfies mostrando sus poderes adquiridos. Todos competían por lucir lo mejor, pero nadie prestaba atención a los demás. Por supuesto, el estilo de Quicksave superaba a todos.

De repente, Eugène-Henry saltó de una esquina perseguido por una mujer, justo en el camino de la Plymouth Fury.

Ryan congeló abruptamente el tiempo y pisó el freno con fuerza, pero el gato había desaparecido antes de que el tiempo incluso volviera a fluir. En su lugar, la Plymouth Fury se detuvo a escasos centímetros de un peatón.

—¡Oye, si quieres que muera por mí, primero haz una cita! ¡Estoy ocupado! —se quejó Ryan mirando por la ventana, hasta que reconoció a la persona a quien casi había atropellado. Una mujer deslumbrantemente hermosa, con largos cabellos dorados y un vestido extravagante.

—¿Cómo es que esa bolita de pelo logra escaparse de mí? —se quejó Fortuna, ignorando por completo el coche a prácticamente un centímetro de su piel—. ¿Yo? —preguntó con asombro.

—Fortuna, ¿estás bien? —salió Livia Augusti de la calle, vistiendo un vestido negro sin mangas y un elegante sombrero blanco de forma redonda sobre su cabello platino. Inmediatamente notó a Ryan y le hizo una señal rápida, claramente avergonzada—. Disculpen el alboroto.

—Oye, ¿qué hacen estas dos señoras aquí? —preguntó Ryan con curiosidad, antes de notar que Livia llevaba un bolso lujoso, probablemente estaban de compras—. Espero no sean cazadoras de seguros, porque si es así no daré cuartel.

—Livy quería ver más de cerca a ese gato —respondió Fortuna con un ceño furioso, poniendo las manos en las caderas—. ¿Dónde se fue?

—No pude verlo claramente —admitió Livia, frunciendo el ceño hacia Ryan—. Y... no puedo verte en absoluto.

No poder verlo... ¿existía parcialmente Eugène-Henry en el Mundo Púrpura? Eso explicaría sus teleportaciones aleatorias, y probablemente la princesa Augusti no podía ver claramente al noble animal si él existía en dos realidades a la vez.

—En cualquier caso, si pudieran alejarse de la carretera —pidió Ryan a Fortuna, con prisa por volver al orfanato—. Solo atropello abuelas o Ghouls.

Su tono despectivo hizo que Fortuna lo mirara con desdén, como una noble que cruza caminos con la más sucia de las campesinas. —¿Sabes quiénes somos?—

—No, pero sé quién soy yo, ¡y te lo voy a decir! —contestó Ryan con un tono animado—. Soy Quicksave. Soy inmortal, pero no se lo digas a nadie.

—No me importa —replicó Fortuna, molesta.

Aunque la expresión de Livia se profundizó. —¿Quicksave, dijiste?—

Parecía reconocer el nombre. ¿La visita de Ryan a Dynamis había hecho que Vulcan ya hubiera puesto un precio a su cabeza? En ese caso, sería mejor que se fuera.

Por desgracia, Fortuna no pensaba lo mismo. —En cualquier caso, necesitamos que alguien nos lleve a casa, y tú serás perfecto —dijo con una sonrisa renovada, claramente esperando que aceptara en ese momento.

—Oh, no, lo siento, tengo algo planeado —respondió Ryan con uno de sus encogimientos de hombros—. Tomen el autobús.

Fortuna parpadeó. —Creo que malinterpreté.

—Espera, ¿ella es ciega y tú sordo? —preguntó Ryan—. ¿Se cubren entre ustedes?

Livia no pudo evitar reírse de la broma, pero Fortuna no encontró ninguna gracia en ella. —¿Qué te pasa? —preguntó Ryan, como si solo fuera una cosa.

—Fortuna, solo llamaré a Sparrow —dijo Livia, aunque no ocultaba su diversión—.

—No, Livy, tiene que entender cómo funciona el mundo — Fortuna se acercó a la puerta del coche de Ryan, poniendo las manos en la ventana y cruzando la línea—. Mírame. Mírame.

Ryan miró lentamente a la arrogante niña, sin mostrar impresiones. Era bonita, eso seguro, pero maldita sea, su personalidad hacía que el mensajero quisiera hacer que Félix fuera hijo único.

—Soy lo mejor que te ha pasado en la vida, y lo que jamás te pasará —dijo Fortuna con tanta confianza que Ryan estaba convencido de que ella también lo creía—. Toda tu vida te ha llevado aquí, a traer a la mujer más hermosa del mundo y a su mejor amiga a casa.

El mensajero parecía meditar cuidadosamente sobre la 'oferta', mientras la insuperable sonrisa de Fortuna se ampliaba aún más.

—Eh —dijo Ryan con desdén—, es un seis de diez.

Y así, condujo hacia el atardecer, dejando atrás a una Fortuna sin palabras y a una Livia semi-divertida. Ryan observó el espejo retrovisor y notó que la princesa Augusti seguía mirándolo, incluso cuando desapareció tras una esquina.

Lucía intrigada, por falta de una expresión más adecuada.